



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

EL FENÓMENO DEL COLOR

Cada radiación cromática tiene una cualidad diferenciada, como veremos, así como también tienen sus cualidades y funciones específicas las radiaciones ultravioletas, las caloríficas, las microondas, los rayos X, la radiación nuclear, etc. Todas poseen efectos concretos que inciden sobre el hombre de diferente manera, bien sea quemando la materia, acelerando procesos, curando patologías o modificando su psicología, según sea su frecuencia y la cantidad de tiempo que esta radiación esté incidiendo sobre el ser humano, es decir, produciendo efectos benéficos o perjudiciales, según como sea de coherente su utilización.

Todos los fenómenos existentes, sean sonidos, calor, color, o energías de diferente índole, en las que está incluidas las ondas del pensamiento humano, son una forma de luz y de radiación. Y todas esas radiaciones y energías forman parte integrante del vasto campo electromagnético que nos rodea, por dentro y por fuera, sea luz visible o no lo sea. Eso realmente nos hace comprender que todas las radiaciones interactúen unas con otras y que todos estos registros distintos influyen en nuestro campo aural, energético y biológico.

Todos esos aspectos que nos parecen diferentes, en realidad son lo mismo, actuando en diferentes octavas, e interpenetrándose mutuamente en diferentes frecuencias armónicas. Nuestra vista reacciona solamente a una octava concreta (la de los colores), pero nuestros otros sentidos, y nuestra piel, por cierto, llena de receptores, todos nuestros átomos celulares, nuestro cerebro, nuestras emociones y nuestro campo de radiación mental, todo en nuestro ser, reacciona ante todas las radiaciones existentes en nuestro universo, una reacción que puede ser captada consciente o inconscientemente y con más o menos sensibilidad.

Diversas observaciones y experiencias revelan que, cuando las células de un ser vivo son sometidas a la acción del color, éstas reaccionan de tres maneras diferentes: estimulando su crecimiento, inhibiendo o relajando su funcionamiento, o bien destruyendo por completo la célula. Esto naturalmente también ocurre con otras radiaciones (Rx, Uva, Gamma, Microondas, etc.). La conocida radioterapia empleada para detener el crecimiento celular mórbido, como en el caso de un cáncer, no es nada más que una luz de onda ultracorta y de muy alta frecuencia, que aniquila por completo las células enfermas cancerígenas, aunque NO lo hace de forma diferenciada o selectiva, sino que destruye también miles de células sanas del ser humano. Esta es la razón por la que, cuando hacemos radioterapia, nos baja tanto el sistema inmunitario, puesto que esta técnica se lo carga todo; en realidad, es un verdadero milagro que sobrevivamos a estas técnicas curativas tan drásticas y creo sinceramente que deberíamos agradecer y honrar a diario que nuestro cuerpo posea esa inmensa e inacabable fuerza creadora, autocurativa, regenerativa y constructiva.

Así pues, es evidente que también nuestra psicología responde al color. Todos sabemos que no nos sentimos igual vestidos con un traje rojo que con uno blanco, o no nos sentimos indiferentes al colocar un cuadro de tonos negros y grises en nuestro despacho, o de escogerlo de tonos amarillos, naranjas y verdes; de alguna forma nuestro cerebro registra que el cromatismo del cuadro en cuestión va a influir en nuestra forma de trabajar, aunque no sepamos 'como' influye.

Después de comprender un poco la naturaleza del fenómeno cromático, vamos a explicar algo que a muchos les sorprende: **el color, de hecho, no existe**. Una cosa es que existan todas esas radiaciones en nuestro entorno (como realmente demuestra la ciencia y la experimentación cotidiana), y otra cosa es el verdadero funcionamiento del ojo humano y sus peculiares reacciones respecto a esas ondas de luz. Cuando miramos la luz, sea la luz solar o la de una lámpara, nunca vemos las seis franjas cromáticas a la vez. Solo vemos una simple luz, más o menos blanca; nunca sus colores. ¿Qué es lo que ocurre pues realmente?

Lo que sucede es que la luz que vemos es interpretada y codificada por la retina de nuestro sistema óptico; luego, esa codificación es procesada por nuestro cerebro. La luz que penetra en nuestra retina estimula sus células, las cuales poseen unos pigmentos sensibles, como si fueran los pigmentos de una película fotográfica; se trata del mismo fenómeno. De hecho, la fotografía nació de una 'imitación' de nuestro sistema óptico.

En nuestra retina hay dos tipos de células, unas son llamadas *bastoncillos* y las otras, *conos*. Los bastoncillos de nuestra retina son muy poco sensibles a la luz y solamente registran los tonos grises. Sin embargo, los conos de la retina son unas células, menos abundantes que los bastoncillos, que pueden ser de tres tipos, y eso es lo más interesante puesto que, cada uno de los conos de nuestra retina, es sensible a uno de los tres colores primarios. Es decir, hay un tipo de cono que es sensible tan sólo a la frecuencia del **rojo-magenta** (750-600 Å), otro cono es sensible solamente al color **verde-amarillento** (600-500 Å), y el tercer tipo de cono es sensible solamente a la frecuencia del **azul-cián** (500-400 Å). Es decir, cada cono es sensible a una determinada franja de frecuencias del espectro.

Los conos sensibles a la luz verde se encuentran situados precisamente en el mismísimo centro de la retina de nuestro ojo, un lugar más equilibrado que los bordes curvados de la retina, donde se encuentran las células sensibles a la luz rojiza y a la luz azulada. Esa situación privilegiada (el centro de nuestra lente) a mi parecer es la razón por la que el verde claro resulta un color que produce tanta relajación y equilibrio (como la contemplación de la vegetación, que no por casualidad es mayormente verde). Al entrar la luz blanquinosa en nuestros ojos, los tres conos reaccionan a ella gracias a esa combinación óptica de células sensibles a las tres frecuencias básicas (rojizas, verdosas y azuladas) que nos permite, junto a la captación de los tonos grises que registran los bastoncillos de nuestra retina, poder contemplar las múltiples tonalidades de la vida.

Por otro lado, los objetos que vemos en sí mismos no tienen un color, tan sólo 'los vemos' de un color. Ese es un fenómeno muy importante que no siempre se tiene en cuenta. Cuando a un objeto le da la luz, solo cuando incide la luz en él, sus moléculas **absorben todas las frecuencias de la luz, menos una**. Esta frecuencia que no absorbe, el objeto la refracta o la devuelve hacia el exterior, y esa frecuencia es precisamente lo que hace que nosotros lo veamos de un color

determinado. Cuando una pared la vemos de color rojo, por ejemplo, es que nuestra retina admite toda la luz visible, pero rechaza una frecuencia concreta, la que corresponde al rojo.

Pongamos el ejemplo de un papel de color, o de un jarrón pintado de color azul. Lo que ocurre es que la pintura del jarrón ha recibido luz (procedente de una ventana o de una lámpara) y por tanto ha recibido todos los colores y frecuencias del espectro lumínico. El tipo de pintura del jarrón, las determinadas moléculas que componen la pintura, han absorbido todas las frecuencias, menos la del color azul (rechaza las frecuencias de 450-500 Å), que la refracta o la devuelve en sentido contrario. Por eso vemos el jarro azul, porque nos ha reflejado hacia nuestra retina una radiación, pongamos por caso, de 468 Å (un tono determinado de azul), mientras que todas las demás radiaciones o colores de la luz las ha absorbido en su interior.

De ese objeto, al que solamente le incide una luz, nuestra retina registra la información de sus moléculas, luego combina esa información, la codifica y la devuelve. Sin embargo, en nuestro ojo han entrado todos los colores de la luz. Es decir: en nosotros solamente ha entrado luz; pero hemos registrado tan sólo 'una porción' de ella. Todos esos fenómenos ponen de manifiesto que la luz es una entidad muy singular, extraordinariamente compleja y sutil, pero es una entidad que convive con nosotros a diario, aunque ignoremos sus peculiaridades, aunque desconozcamos su naturaleza en gran medida.

Así pues, los seres humanos mayormente desconocemos el alcance de los efectos de la luz y su enorme potencial utilizable, tanto para nuestro cuerpo biológico como para nuestra mente y nuestra alma. Este artículo solo trata de dar un poco de luz al fenómeno del color (valga la paradoja...) con el fin de facilitarnos información veraz sobre los colores en nuestra vida y empezar a emplear el cromatismo de una forma coherente para nuestra salud y también en cualquier rincón de nuestro espacio vital y en nuestro trabajo con el método Geocrom.

ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

Marta Povo, 2016

www.institutogeocrom.net

www.martapovoonline.com